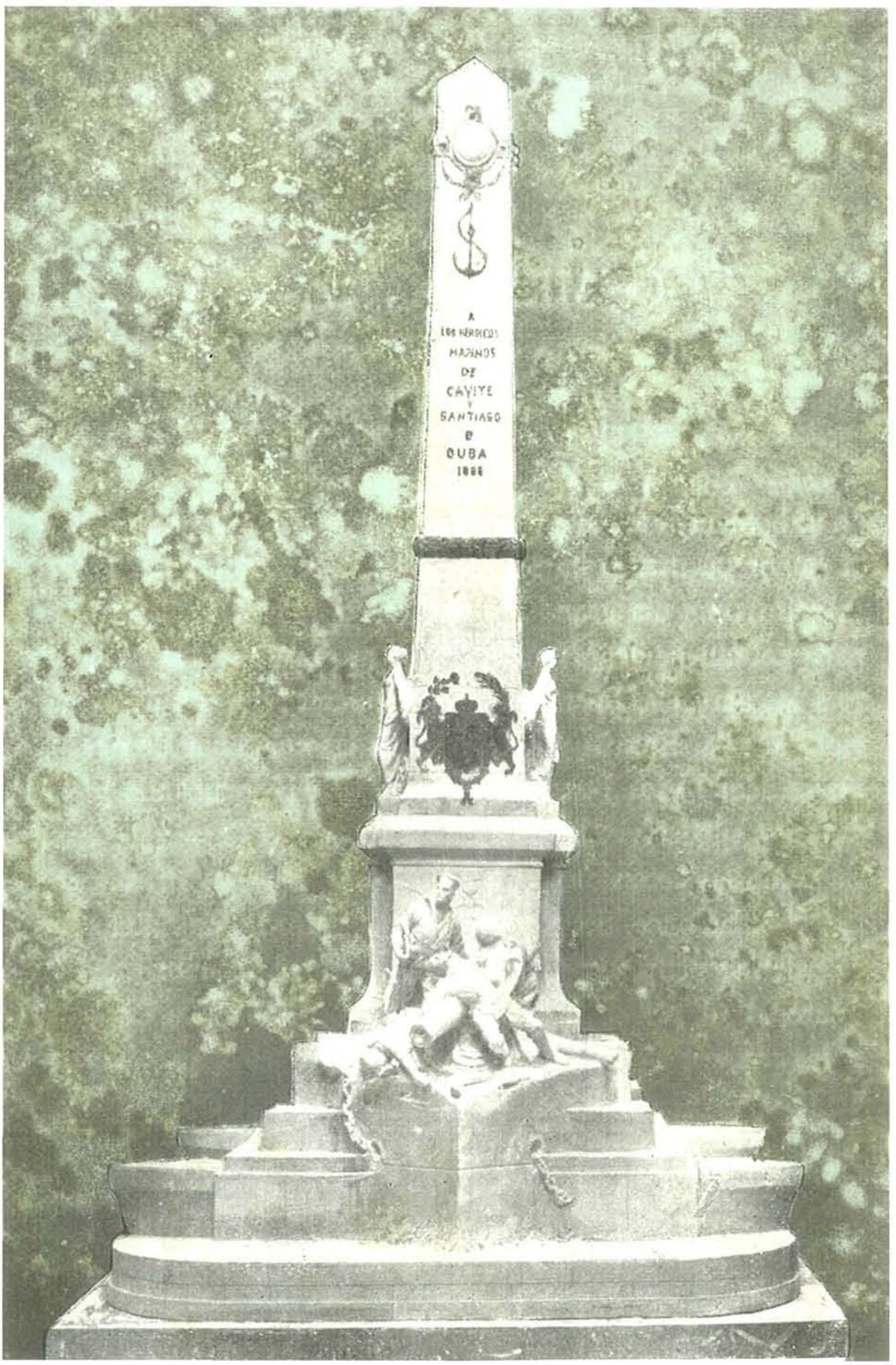
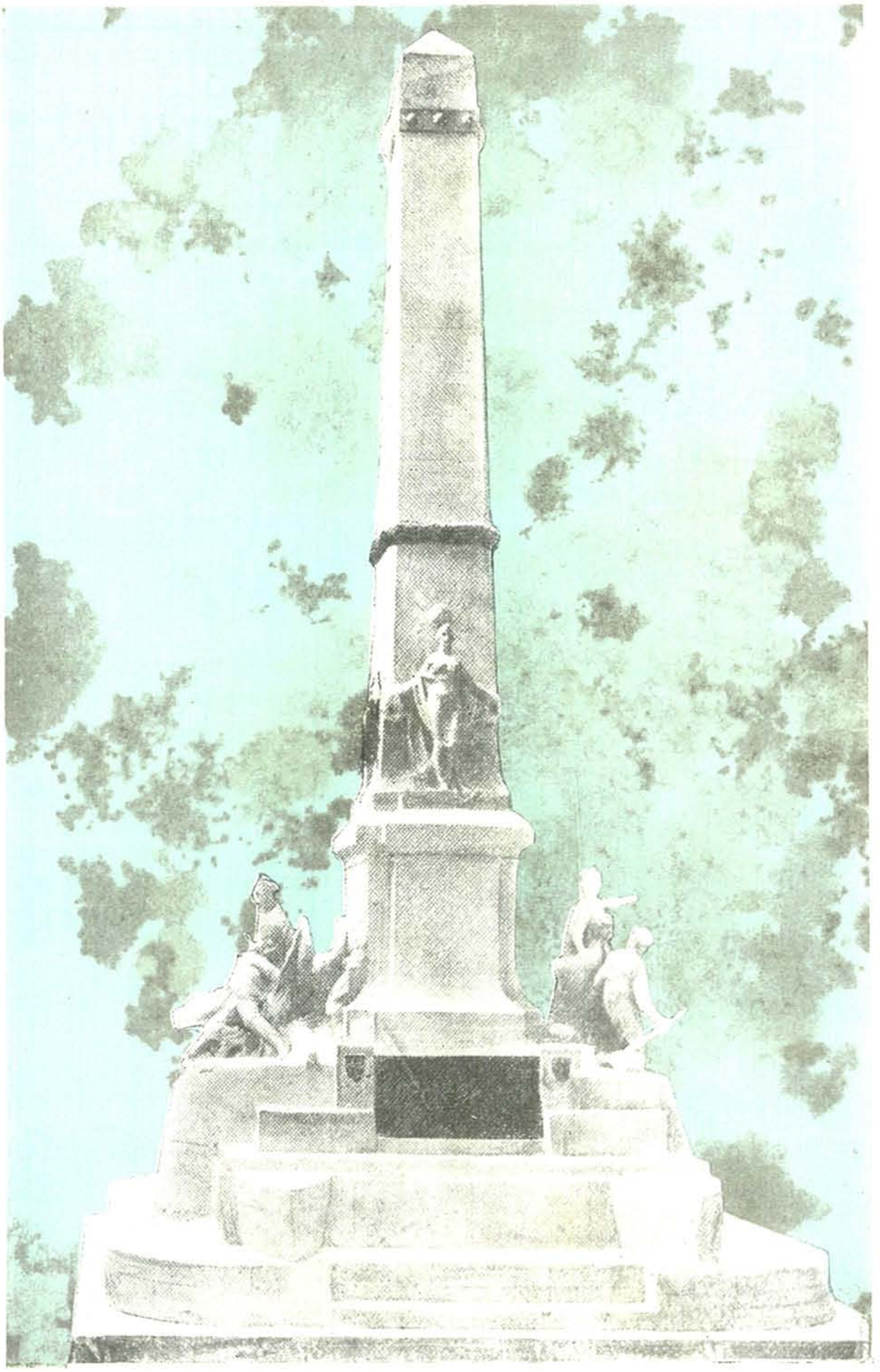
DOCUMENTOS OFICIALES

En cumplimiento de la comunicación de la Real Academia de la digna presidencia de V. E., designándome para representarla en el homenaje a los héroes de Santiago de Cuba y Cavite, tengo el honor de manifestarle: Que dicho acto, sublime, inenarrable, constituyó un día grande para la Patria. En la espléndida explanada del muelle de Alfonso XII, lugar donde se alza el monumento a los marinos, formaron los regimientos de Infantería de Marina, Sevilla, España y Cartagena, y las columnas de desembarco de los acorazados JAIME I y ALFONSO XIII, ocupando preferente sitio los supervivientes de las escuadras de Cervera y Montojo, así como las comisiones de todos los organismos oficiales e invitados. A las once, SS. MM., el señor Marqués de Estella y séquito palatino ocuparon una tribuna frente al monumento, entre el estampido de los cañones y las notas de la Marcha Real, confundidos con estruendosas aclamaciones del pueblo, pasando las banderas con sus escoltas a situarse a ambos lados del altar levantado a los pies del monumento. Luego de los discursos del presidente de la Comisión para el homenaje, don Rafael Altamira; Alcalde de Cartagena; Presidente del Directorio Militar, y Memoria del Secretario de la Comisión, capitán de Infantería don Francisco de Anaya, todos rebosantes de patriotismo, S. M. el Rey descubrió el monumento a los acordes de la Marcha Real; ofrendando coronas las Cámaras de Comercio de Sevilla, Cádiz, Ferrol y Cartagena; Cámara de la Propiedad Urbana de Cartagena, guarnición de esta plaza, Sociedad Española de Construcción naval, Sociedad de Armas de Plasencia y Embajador de los Estados Unidos de Norte América, que pronunció un discurso al depositar la suya, ensalzando el heroísmo



CARTAGENA. MONUMENTO A LOS HÉROES DE SANTIAGO Y CAVITE.
(Vista de frente.)



CARTAGENA. MONUMENTO A LOS HÉROES DE SANTIAGO Y CAVITE.
(Vista lateral.)

de los españoles y haciendo votos de amistad. Seguidamente celebró una Misa el capellán don José Riera Senac, que perteneció a la dotación del crucero INFANTA MARÍA-TERESA, de la escuadra de Cervera. Después el Soberano impuso la insignia de la medalla, creada al efecto, a los citados supervivientes, a cuya cabeza figuraba el almirante don Antonio Eulate; esta escena fué de intensa emoción. Verificado el desfile de las tropas, brillantísimo, marcharon los Reyes al Arsenal, aclamados incesantemente por la multitud.

El monumento, obra del laureado escultor don Julio González Pola, es admirable. De su detalle me excusan los fotograbados de una revista que acompaña a esta comunicación, y que va en paquete aparte.

Réstame notificar a V. E. que a esta representación se le han dispensado todas las consideraciones y preferencias que merece la Real Academia de la Historia, siendo atentamente invitada a todos los actos y fiestas realizados con motivo del homenaje a los marinos, a los que asistí agradecido.

Aunque parezca inmodestia, he de manifestarle que, como componente de la Subcomisión aquí organizada para realizar el monumento, he cooperado al éxito del homenaje con el patriotismo y buena voluntad que debía por mi doble calidad de español y de Correspondiente de la Historia. Testimonio de mi actuación está en un artículo publicado por el diario local *El Porvenir*, con el título "Deber y Justicia", del que, junto con la mencionada revista, remito un ejemplar para conocimiento de esa Corporación, que generosamente me llevó a su seno, sin reparar en mis escasos merecimientos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cartagena, 12 de noviembre de 1923.

ANT. PUIG CAMPILLO.